

# **Dificultades del aprendizaje de la lengua escrita.**

## **DISLEXIA**

**Premio F. Rísquez 1990**

**Dr. Horacio Serrano**

### **DISLEXIA**

**Dificultades del aprendizaje de la lengua escrita.**

#### **INDICE**

Introducción

Definiciones de la dislexia

Etiologías de las dislexias:

enseñanza no adecuada

fracaso en las relaciones afectivas y emocionales

causas constitucionales hereditarias

alteraciones neurológicas orgánicas.

Incidencia de la dislexia en la edad escolar:

Factores que influyen en el aprendizaje de la lengua escrita:

percepción visual

percepción auditiva

relaciones afectivas

medio sociocultural

reconocimiento de su cuerpo y de sus movimientos

percepción espacial

percepción temporal

predominio de un hemisferio cerebral

nivel intelectual

lenguaje hablado

lenguaje escrito

Síntomas de la dislexia o del retraso de la lengua escrita

alteración de la percepción visual

alteración de la percepción auditiva

alteración de la percepción temporal

mala coordinación motora  
“mal lector”, “mal escritor”  
para el maestro  
para los padres  
para el niño

Ventajas de ser disléxico

Conclusiones

Referencias

## Introducción

Puede parecer extraño el que un oftalmólogo escriba sobre un tema como el de la Dislexia, pero en realidad no lo es. Si bien es un campo bien delimitado de la psicopedagogía, de los pediatras, de los maestros y de los padres, el oftalmólogo se ve involucrado en el problema. En la consulta diaria es muy frecuente examinar niños, por recomendación de padres y maestros, para determinar si la posible alteración de la visión es causa de la dificultad en el aprendizaje de la lectura, escritura y de la ortografía. La queja fundamental es la dificultad en la lectura.

Por no ser especialistas en el tema, simplemente la curiosidad y la oportunidad de ayudar a estos niños, ha hecho que me meta en el problema con la única intención de alertar a los oftalmólogos para que no dejen pasar la oportunidad de orientar a los padres y sacar del problema a sus hijos. No se dan normas de reeducación o tratamientos específicos pues, además de no conocerlos, son procedimientos que deben resolver los maestros y los psicopedagogos.

Es frecuente oír a las madres decir que sus hijos son despiertos, que tienen una inteligencia normal pero que leen lentamente, confunden algunas letras, leen silabeando, son perezosos para la lectura y tienen rechazo a hacerlo. Vienen a la consulta con la esperanza de resolver el problema con unos lentes. Hay una gran cantidad de maestros y de pediatras, que ni están preparados ni siquiera piensan que son muy raros los casos que se le pueda atribuir a un problema visual. Es más fácil, para los algunos maestros, buscar una salida simple, los lentes, que preocuparse de individualizar la enseñanza y no estandarizarla, o los pediatras pensar y estudiar el desarrollo mental del niño y recordar que, en muchos casos, puede no haber una correspondencia entre la edad mental y la edad cronológica. Son niños sanos que después de los 6-8 años se incorporan a la edad mental promedio.

Según algunas estadísticas mundiales hay entre un 5% y un 15% de niños, comprendidos entre los 6 y 8 años, que tienen dificultades en el aprendizaje de la lectura y la escritura y que con la madurez natural o una enseñanza dirigida, buena y oportuna, se normalizan después de ésta última edad.

Hay una gran desinformación por parte de los padres, maestros, pediatras y oftalmólogos sobre la predislexia, dislexia o simplemente trastornos del aprendizaje y por lo tanto no se hace un

diagnostico oportuno y se procede a un tratamiento y a una orientación que puede salvar y ayudar a estos niños. Todos estos actores, sobre todo los pediatras y maestros, que son los que están con continuo trato con ellos, tienen la obligación ineludible de informarse, de tener conocimientos más profundos sobre el tema, sin olvidar que una orientación dirigida corrige más del 95% de estos niños y les evitan una escolaridad con grandes dificultades y un futuro académico muy difícil y, algunas veces imposible, cuando bien tratados se incorporan con toda normalidad.

El oftalmólogo debe estar preparado, o al menos informado, sobre estos problemas y no mandar unos lentes sin saber que con ellos no resuelven nada. No es posible que, por salir del paso, prescriban unos lentes, corrigiendo o no una ametropía, y pierden la oportunidad de orientar a los padres para que hagan una consulta con el psicopedagogo.

Dentro de la psicología hay una subespecialidad, la psicopedagogía, que estudia específicamente los trastornos del aprendizaje y son ellos los encargados de orientar y tratar a los niños y a los padres. El resto de los psicólogos deben tener, al menos, un mínimo conocimiento de este problema para despistar y contribuir a la cadena de profesionales que están en contacto con el niño y su desarrollo integral.

Ante cualquier dificultad en la lectura, los maestros, pediatras y oftalmólogos tienen la gran oportunidad y la obligación de detectar la alteración, pues si se pregunta con interés o se hace una buena historia clínica, encontraran algunos síntomas, del gran arsenal que presentan estos niños.

La lectura y la escritura son sumamente importantes, pues es una actividad cultural presente en todas las manifestaciones de la vida. La lengua escrita es una conducta que forma parte de la psicología del ser humano y es una de sus características esenciales.

A través de la escritura y de la lectura se aprende a pensar, se confrontan y comparten ideas, no sólo de las mismas culturas sino también de otras culturas del pasado y del presente. Se puede conocer lo que pensaron los hombres que nos precedieron y dejar constancia de lo que pensamos para el futuro. Las civilizaciones sin lengua escrita se basan en la tradición oral, solamente recuerdan las experiencias de su propia tribu, su propias leyendas y sentencias. No pueden participar en la historia de las ideas porque nos las pueden transmitir ni comparar. Nunca pueden alcanzar un nivel universal y son pueblos prehistóricos. La historia comienza con el uso de la escritura. La Odisea y la Iliada estarían olvidadas si no hubieran sido escritas por Homero.

El enseñar a escribir y a leer a un niño, es darle un instrumento de conocimiento para su desarrollo personal, que le pone en contacto con la civilización y con el progreso. Los 800 millones de analfabetas que hay en el mundo, tienen vedado el acceso al conocimiento, a la confrontación de las ideas, a las nuevas tecnologías y al desarrollo intelectual. El saber leer transforma al hombre en todos los niveles, le cambia sociológicamente, transforma su economía, su sociedad, su moral, los valores estéticos, religiosos y, en general, toda su cultura.

El acto de leer y escribir es mucho más complejo de lo que aparenta, como se verá más

adelante, pues el desarrollo intelectual del niño es progresivo y acumulativo y se ha comprobado estadísticamente que no es hasta los 7 – 8 años que el infante está lo suficiente maduro como para transitar por el lenguaje escrito con comodidad y sin dificultad. Hay algunos que llegan a esa etapa antes de esa edad, pero la gran mayoría necesitan un tiempo más largo sin que ello implique retraso ni enfermedad.

La generalización de la escolaridad y la obligación, por parte del estado, de impartir educación a toda la población escolar ha puesto de manifiesto el elevado número de niños con problemas en el aprendizaje de la lengua escrita.

La escasa remuneración de los maestros de primaria, la mala formación que reciben y la estandarización de la enseñanza, agudizan el problema y contribuyen a que los niños que necesitan una atención individualizada sean abandonados a su suerte. Por la mayor afluencia de estudiantes y por la escasa cantidad de maestros, las aulas se ven atiborradas de alumnos y se hace imposible la atención individualizada.

Las normas de los Ministerios de Educación son rígidas y uniformes. El criterio se basa en creer que la edad mental y la edad cronológica siempre se corresponden y se aplican normas que no siempre sirven para toda la población estudiantil.

Si a esto se agrega la falta de información y de formación de algunos pediatras sobre este problema, la situación se agrava pues son ellos los que tienen la inmensa responsabilidad de controlar la salud de niño desde su nacimiento.

Es imprescindible pensar en estos alumnos, la gran mayoría normales, que con una atención adecuada se incorporan a una educación académica normal, se les facilita su bachillerato y su carrera profesional sin mayores contratiempos.

### **DEFINICIONES DE LA DISLEXIA.**

Hay muchas controversias en las definiciones de la dislexia, no hay unanimidad, pues mientras la gran mayoría opinan que hay falta de concentración y confusión espacio-temporal, otros ponen la atención en la falta del desarrollo mental, por no haber una correspondencia entre la edad cronológica y la edad mental, pero sin ningún daño neurológico. Por el contrario un grupo de investigadores opinan que si hay trastornos neurológicos. Prácticamente es imposible llegar a una definición única. La causa de la diversidad depende del enfoque que hagan, pues unos la definen en función de su etiología, otros se basan en la sintomatología, otros más, la definen tomando en cuenta la gravedad de los síntomas y su estado evolutivo. Hay una gran mayoría que la atribuyen, como única causa, a una mala educación escolar a nivel primario. Algunos autores diferencian los trastornos del aprendizaje en dos grandes grupos: los atribuibles exclusivamente a la mala enseñanza y que serían aquellos que con una reeducación tienen el problema solucionado, para ellos, este grupo no sería una verdadera dislexia y se podría catalogar como predislexia o

simplemente trastornos del aprendizaje. El otro grupo menor de niños, perfectamente diferenciado, sería la dislexia verdadera, una alteración que perduraría toda la vida aunque se sometan a tratamiento y comprenderían las de origen congénito y las disfunciones neurológicas.

Otra de las grandes dificultades para unificar una definición de dislexia es el gran número y variedad de síntomas que se presentan en cada niño y en cada persona.

Puede parecer que hay un exceso de citas textuales, cada una con una definición, pero la idea ha sido poner, los que a nuestro juicio, son los más significativos.

Los autores más autorizados opinan así:

Davis y Braum dicen que *“la dislexia no es el resultado de un daño cerebral o neuronal. Tampoco es causado por una malformación del cerebro, del oído o del globo ocular. La dislexia es un producto del pensamiento y una forma especial de reaccionar al sentimiento de confusión”*.

Ajuriaguerra comienza diciendo que la dislexia no es una enfermedad pues se da en los niños con inteligencia normal y con un coeficiente intelectual dentro de límites normales, incluso, muchos de ellos, superior a lo normal. Es un conjunto de dificultades funcionales que aparecen en el momento en el que el niño se enfrenta a la interpretación de los símbolos escritos y la define así: *“Trastorno psicopedagógico con anamnesis frecuente, pero no constante, de los trastornos del lenguaje y/o de la orientación espacial”*.

Para Skydsgaard es una *“Ineptitud constitucional primaria para leer”*, sin hacer ninguna distinción y englobando todo tipo de trastorno del aprendizaje de la lectura.

Hinshelwood sostiene que toda dislexia es de carácter congénito y la define así: *“Defecto congénito que se da en niños que, por otra parte, tienen cerebro normal y sano, caracterizado por una ineptitud grande para leer que se debe manifiestamente a un estado patológico”*. No especifica ni donde está o se localiza la patología.

Borel hace una definición general y dice: *“... disléxico es todo niño que después de tres años de estudios regulares no aprendió a leer.”* Como se ve también es una definición incompleta pues no incluye la gran cantidad de síntomas que acompañan a la dificultad e la lectura.

Borel y Maisonnny incluyen un factor sumamente frecuente encontrado en los disléxicos, la dificultad, en muchos casos la imposibilidad, de la interpretación del significado de lo escrito, son capaces de leer pero no saben el significado de los leído. Dicen: *“Dificultad específica para identificar, comprender y reproducir los símbolos escritos, que tiene como consecuencia trastornar profundamente el aprendizaje de la lectura y la ortografía”*.

Debray, Melekian y Bursztejn la incluyen dentro de una dificultad duradera, no una enfermedad, pero que no tiene cura: *“Dificultad duradera en el aprendizaje de la lectura y la adquisición de su automatismo en los niños normalmente inteligentes, normalmente escolarizados y exentos de trastornos sensoriales. Se estima su frecuencia entre un 5% y un 10% de los preescolares”*.

Bannatyme primero simplifica la definición y dice que la dislexia es un *"Tipo de incapacidad de lectura, de letreo o escritura que no viene causado por una baja de inteligencia "per se"*. Posteriormente define las disfunciones neurológicas así: *"Niños cuyos cerebros son anormales en el sentido de que son cualitativamente distintos por razones de malformación de células o áreas que no se encuentran en la población normal"*. Y cuando habla de la dislexia genética dice: *"Los niños que sufren de dislexia genética son los que no han heredado, durante el curso normal de los acontecimientos, la capacidad específica de adquirir fácilmente las funciones del lenguaje"*.

Para la Federación mundial de Neurología, 1968, la dislexia es un *"Trastorno que se manifiesta en la dificultad de aprender a leer, a pesar de la instrucción convencional, de la buena inteligencia y de las oportunidades socio-culturales; depende de ineptitudes cognitivas básicas que frecuentemente son de origen constitucional."*

El Simposium, Johns Hopkins, 1961, dice que la dislexia es una *"Dificultad en formar los necesarios conceptos lexicográficos, visuales y auditivos y para relacionar entre sí imágenes visuales y las fonéticas, siendo el disléxico de algún modo una persona de tipo cognitivo no visual"*. Y amplían la definición asegurando que es una *"Inhabilidad en la que la edad de la lectura queda más atrás de la edad real, en un 20%, a pesar de los dos o más años de asistencia a la escuela, en el empleo usual del método visual como fonético; inhabilidad que, por lo que indican nuestros conocimientos, no dependen de factores emocionales,*

Todas ellas tienen razón pero son parciales y no definen la totalidad. Si se quisiera hacer una definición única, habría que ensamblarlas todas y agregar algunas características y síntomas que no han sido mencionados.

### **ETIOLOGÍAS DE LAS DISLEXIAS:**

Como se vio en las definiciones, las opiniones están divididas, se puede resumir en dos grupos, un gran grupo lo atribuye exclusivamente a los malos métodos de enseñanza y un grupo menor dice que la causa es una lesión cerebral mínima. También hay grandes desacuerdos para establecer una diferenciación entre las simples dificultades de aprendizaje y la dislexia propiamente dicha. Algunos autores engloban, bajo el término de dislexia, a todos los niños que tienen cualquier tipo de alteración en el aprendizaje de la lectura y de la escritura, sean o no recuperables y cualquiera que sea su etiología. Otros, establecen una neta diferencia entre lo que es una dislexia propiamente dicha, serían los casos con alguna patología, y en los que no hay ninguna recuperación o muy poca. El otro grupo formado por los pacientes no disléxicos, donde no hay correspondencia entre la edad cronológica y la edad mental, siendo simplemente un retraso del desarrollo mental del niño. En este último grupo la madurez mental o la reeducación dirigida restablece la normalidad.

Las teorías más aceptadas en la actualidad entre psicopedagogos, pediatras, psiquiatras y neurólogos se pueden resumir así:

- a.- Enseñanza no adecuada
- b.- Fracaso en las relaciones afectivas y emocionales
- c.- Causas constitucionales hereditarias
- d.- Alteraciones neurológicas orgánicas.

**a.- Enseñanza no adecuada.** Cuando no hay una dislexia orgánica o hereditaria, el término que debería emplearse es el de *disostografía*, para indicar la dificultad en el aprendizaje de la lengua escrita. Para Dugas la causa más importante de la disostografía es el método actual de enseñanza y afirma que si hubiera maestros con conocimientos de los métodos modernos de la escritura y de la lectura esta disostografía se reduciría del 15% al 1% o al 2%.

La educación debería ser individual y generalmente no se debe admitir que los 6 años sea inexorablemente la edad de aprender a leer y al escribir, cada niño tiene su desarrollo mental propio y que esa edad debe oscilar entre los 6 – 8 años.

Algunos lo atribuyen a los trastornos psicológicos o de conducta del niño, cuando en realidad estos trastornos son la consecuencia y no la causa.

En contra de esta teoría está que hay niños que después de una reeducación continúan con los mismos problemas. Se podría argumentar que estos niños no tienen una disostografía sino una dislexia verdadera.

Aunque algunos maestros de primaria están bien preparados, son muchos los que tienen una formación deficiente, no conocen el desarrollo normal de los niños y ni siquiera sospechan las posibles causas de algunos retrasados. La baja exigencia para ser maestro de primaria, la poca paga y la baja estima social que tienen, hace que muchos de ellos sean improvisados o se formen precariamente. Si a esto se agrega en gran número de alumnos por clase y el que el maestro ponga un nivel medio alto, hace que además de no poder dar una enseñanza individualizada no admiten al alumno que no llega a lo que la estadística estima, como mínimo o como promedio: El remedio más simple y peor aplicado, es suspenderlos y no avisar a los padres del problema de sus hijos.

**b.- Fracaso en las relaciones afectivas y emocionales.** El punto anterior y éste están íntimamente relacionados, no se debe olvidar la gran importancia que tienen los primeros contactos afectivos de los niños con los padres, hermanos, compañeros de aula y con el mismo colegio. La inestabilidad emocional contribuye a la falta del desarrollo del “yo” infantil, a la identificación con el medio que lo rodea, a la incapacidad de diferenciar el entorno familiar del estudiantil y a la falta de identificación con los adultos. Todo esto afecta el desarrollo mental y la ausencia del estímulo placentero de la imitación que debe cumplir para su maduración.

No hay duda que los niños que crecen en un ambiente familiar hostil tienen más dificultades para su formación integral, no tan sólo para el aprendizaje de la lectura y la escritura.

La escuela psicoanalítica dice que hay una perturbación en la relación del “yo” del niño con el universo que le rodea, alterando la comunicación y la expresión. Esta relación se ha construido sobre la ambigüedad y la inestabilidad, factores que bloquean el paso a la inteligencia analítica y al simbolismo.

En contra de esta última teoría está el hecho de que hay muchos niños con graves trastornos psicológicos y sicóticos que aprenden a leer y a escribir y es la escritura su único medio de comunicación. La escritura es un medio más neutro para entrar en comunicación con los demás y no necesita de la relación interindividual que se requiere en la conversación que es mucho más emotiva.

**c.- Causas constitucionales hereditarias.** Hallgrem, afirma que la dislexia es hereditaria, con una herencia autosómica dominante monohíbrida. No le da importancia a la herencia ligada al sexo aunque hay una relación de 4 - 6 a 1, con predominio masculino. Para reforzar su argumentación dice que es frecuente encontrar al padre con esta deficiencia, más o menos acentuada. Al mismo tiempo de las 12 parejas de gemelos monozigóticos, estudiados con dislexia, las doce estaban afectadas. En cambio de las 36 parejas de gemelos heterozigóticos, solamente 11 parejas padecían la alteración.

Es frecuente encontrar familias donde hay algún miembro con alguna alteración más o menos ostensible y donde, uno de la descendencia manifiesta una sintomatología más visible y más acentuada que requiere atención y tratamiento.

**d.- Alteraciones neurológicas orgánicas.** Un grupo de investigadores de Estados Unidos afirman que hay una lesión orgánica cerebral que justificaría la multiplicidad de factores que conducen que el niño sea disléxico.

En contra de esta teoría está la dificultad en creer que haya una única lesión o múltiples lesiones cerebrales, para desequilibrar la cantidad de centros específicos y de los centros de asociación, que intervienen en el complejo acto integracional de la lectura y de la escritura (visión, audición, habla, atención, memoria, equilibrio, orientación espacial, emociones, entre otros más).

Marie dice que existen preformas anatómicas cerebrales que se desarrollan a partir del uso funcional de los mecanismos de la relación comunicativa. El cerebro madura progresivamente y el lenguaje escrito se desarrolla por las aportaciones comunicativas provenientes del medio exterior que proporcionan al niño una comunicación formativa. La falta de maduración inicial en el proceso del desarrollo mental y el no poder superarla desencadenan otras alteraciones más complejas.

Este grupo norteamericano, lo catalogan como dislexias severas que denominan “*lesión cerebral mínima*”, “*ceguera mental*” o “*disfunción cerebral*”. Son los casos en los que a pesar del tratamiento continúan disléxicos toda la vida.



### INCIDENCIA DE LA DISLEXIA EN EDAD ESCOLAR.

El primer punto que hay que aclarar es que no se puede hacer un diagnóstico de verdadera dislexia antes de los 8 años, edad promedio cuando el niño comienza a aprender a leer y a escribir. Hay un 10% que aprende a leer antes de esa edad, pero también hay un número elevado que comienza entre los 6 años y medio y 7 años y medio sin que exista ninguna patología. Al llegar a los 8 años todos tienden a nivelarse.

En Francia, Suecia y Estados Unidos se calcula que en los dos primeros años de la escuela primaria la cifra del retraso es del 5% al 15% de la población estudiantil. Ajuriaguerra estima que en la escuela primaria, de los 6 a 8 años, hay un 35% que repiten los primeros grados y la causa principal es la iniciación prematura en el aprendizaje de la lectura. Las tablas que se muestran a continuación son elocuentes:

<b>Nivel de lectura y ortografía</b>	<b>1<sup>er</sup> grado</b>	<b>2<sup>o</sup> grado</b>
<b>BUENO</b>	<b>39 %</b>	<b>48 %</b>
<b>MEDIO</b>	<b>20 %</b>	<b>17 %</b>
<b>INSUFICIENTE</b>	<b>41 %</b>	<b>35 %</b>

Este 41% de insuficientes, se reduce al 17% en los dos años subsiguientes, habiendo hecho o una repetición del primer curso o una ayuda dirigida.

Ajuriaguerra muestra otra tabla significativa del rendimiento escolar de los niños de primaria y según sus estadísticas generales:

<b>Distribución del ritmo escolar en primaria</b>	
<b>50% sin retraso:</b>	<b>10% adelantado</b>
	<b>40% con su curso</b>
<b>50% retrasados:</b>	<b>33% con un año</b>
	<b>17% más de un año</b>

Dentro de ese 17% de retrasados se incluyen los niños, de más de 8 años de edad, con más

de dos años de retraso, y que raramente se recuperan totalmente, aunque con una educación dirigida la mejoría es notable. En general se estima que de toda esta población, con tratamiento adecuado, se recuperan más del 92 %, siendo parcial o totalmente disléxicos alrededor de un 8%, con mayor o menor profundidad.

La relación entre sexos es de 4 a 6 niños por cada niña. Generalmente hay una herencia más o menos manifiesta y por lo tanto parece haber una transmisión ligada al sexo.

Para Borel el número de repitientes, en los primeros años de primaria, es del 61%, de tal manera que un tercio repiten un año, otro tercio repiten dos años y el último tercio sigue su escolaridad normal. Estos autores estiman que hay países y escuelas donde las cifras no son tan altas y lo atribuyen a la buena preparación de los maestros, haciendo una enseñanza individual, a la vigilancia de los pediatras al hacer un despistaje más temprano y una corrección más oportuna. También hacen una afirmación muy triste y cínica, pero que en algunos casos tienen razón, y afirma que hay maestros que para demostrar su “eficacia” pasan de curso a los niños sin estar preparados.

El número de disléxicos en China y Japón es prácticamente nulo, pues en las lenguas escritas orientales los grafismos son ideogramas, no hay transcripción gráfica de la lengua hablada y no hay que adaptar el sonido al ideograma escrito. El aprendizaje de la lectura, en estos países, requiere mayor número de años pues es la memoria la que debe jugar el papel más importante.

## **FACTORES QUE INFLUYEN EN EL APRENDIZAJE DE LA LENGUA ESCRITA.**

Todos los factores que se analizan a continuación son el desarrollo normal de niños normales, si bien hay algunos que tienen mayor o menor presencia, todos son imprescindibles para que se cumpla, no sólo en el aprendizaje de la lectura y de la escritura, sino en su adaptación progresiva al mundo que le ha tocado vivir y en el transcurso de toda su vida de relación espacial, temporal, intelectual y afectiva.

Los primeros sentidos que el niño utiliza son el tacto, la visión y la audición. El tacto con el reflejo de succión y defecación. De todos es conocido como vuelve y abre la boca cuando algo le roza los labios, el sentido de confort que tiene en los brazos de la madre, el calor del cuerpo y el placer de las caricias.

Aunque al nacer la visión se cataloga alrededor del 10% del total que tendrá a los 5-6 años, percibe la luz claramente, ve figuras borrosas y movimiento, pero es el principio de su desarrollo que le pondrá en contacto con el color y con el mundo exterior.

Lo mismo pasa con la audición, oye, no entiende pero está presente junto al tacto y a la visión y establece los primeros contactos de su vida de relación. Se repasarán los que estimamos que son más significativos y con un cierto orden de aparición y desarrollo.

## 1.- Percepción visual:

Es imprescindible el completo desarrollo anatómico y funcional del ojo para que exista una discriminación visual correcta. La mácula está situada en el polo posterior del ojo, en línea directa con el eje anteroposterior del mismo, tiene un milímetro de diámetro y es el punto donde hay una mayor concertación de conos, 6 millones. Los conos son las células fotorreceptoras específicas que ven el color y discriminan las formas. El desarrollo macular es esencial para distinguir con detalle las formas y los colores. Cualquier tipo de lesión orgánica o funcional, por privación, producirá una ambliopía (disminución de la agudeza visual) que le imposibilitará distinguir la forma de las letras.

El lector puede comprobar que para leer una línea el ojo “barre” selectivamente la forma de cada una de las letras, para reconocerlas, formar la palabra y continúa recorriendo las palabras para formar la frase y la oración.

También tienen que tener buena memoria visual para reconocer las diferencias sutiles de las formas de las letras. Es fácil comprender la posible confusión que puede tener el niño para diferenciar letras que tienen igual forma pero diferente orientación, por ejemplo, una **m** de una **n** que son muy similares, la **h** y con la **b**, la **p** con la **q** y así sucesivamente.

El estímulo visual implica que el ojo debe reconocer las formas de las letras y para ello la mácula recorra el trayecto de la línea que forma cada una, la incorpore a su memoria visual y a su memoria de significado, para así poderla reconocer cada vez que la vuelva a ver. Como la forma de la letra tiene que tener una correspondencia sonora y la letra, en sí misma, no tiene sentido, es por eso el que a los niños se les comienza a enseñar, no la letra aislada sino asociada con una sílaba. Así la **c** no es sólo **c** sino dicen **c** de **casa**.

El cerebro adquiere la capacidad de la persistencia de la forma, tamaño y color, aunque varíe el ángulo de la mirada, la posición del objeto o la distancia del mismo. La constancia de tamaño de los objetos y su reconocimiento, comienzan a los 6-7 meses de vida, se perfecciona a los 2 años y se prolonga hasta los 9 años, en cambio la percepción de la forma evoluciona más lentamente y no se completa totalmente hasta llegar a los 14 años. Por medio de estas constancias se reconocen las letras, independientemente del tamaño y de la forma caligráfica que estén escritas.

Una vez aprendidas las formas de las letras, comienza la asociación silábica, con una orientación espacial de izquierda a derecha y de arriba abajo, posteriormente las sílabas se convierten en palabras y el conjunto de palabras forman las frases, las oraciones y se comprende su significado.

A los niños con trastornos de atención visual y de la memoria visual, les es difícil retener mentalmente las formas de las letras y de las palabras y esto explica el que siempre cometan los mismos errores aunque se les corrija sistemáticamente

El niño, en un comienzo, reproduce fonéticamente lo escrito sin entender completamente su contenido. Posteriormente necesita asociar la pronunciación fonética de lo leído con el

correspondiente escrito. Esta asociación viso-auditiva le lleva a entender lo escrito. Un ejemplo aclarará esta afirmación, al principio, no hay relación entre el grafismo **árbol** con el fonema **árbol** y el niño debe identificar y asociar estos dos elementos para darle el mismo significado a lo escrito con el sonido. Al comienzo leen en voz alta, pues el sonido de la palabra si tiene significado y es un modo de asociar lo escrito con los oído. No hay que olvidar que cuando el niño comienza a leer y escribir ya lleva años que está hablando y que el sonido de la palabra tiene para él un significado que carece, todavía, la lengua escrita.

Por lo tanto la percepción visual implica la estimulación sensorial del ojo, la memoria visual al reconocer las formas de las letras, el análisis de los grafismos, la organización espacial y temporal del barrido de izquierda-derecha de las líneas vistas, la percepción de la integridad de la palabra y no de trazos aislados y el pensamiento abstracto para desentrañar el significado de los leído.

No hay duda que las altas ametropías (defectos de refracción que necesitan lentes correctores) pueden deformar la imagen de las letras y deben ser corregidas pues dificultan la visión lejana de la pizarra, pero hay defectos como los bajos astigmatismos y las miopías que no impiden la visión de cerca, que es lo que se necesita para leer.

Hay un razonamiento lógico que hay que hacerse primero a uno mismo y luego a los padres: si el niño, en la lectura, traspone las letras, por ejemplo, quiere decir que las ve, pues para trasponerlas hay que reconocerlas y para reconocerlas hay que verlas. ¿Qué es lo que sucede con la lectura o con la escritura de estos muchachos?. El problema no es visual, es la falta de orientación espacial de las letras que ocurre dentro del cerebro. Si debe leer **“los”** y pronuncia **“sol”**, quiere decir que ha reconocido visualmente las tres letras y las ha reconocido, pero su cerebro no las ha ordenado bien. También ocurre cuando confunde la **p** con la **q**, la **b** con la **d** o la **u** con la **v**.

El problema no se resuelve con lentes correctores pues, aunque tenga algún defecto, verá mejor las letras, pero seguirá con el mismo problema cerebral. Se les calificará de flojos, siendo tan fácil para el maestro, el pediatra y el oftalmólogo el orientar su diagnóstico indagando en su actividad escolar, su interés por la lectura, la atención que presta en los estudios y por los múltiples síntomas que presentan y que son fácilmente reconocibles. Generalmente tratan de estimularlos con castigos o con premios o, en el peor de los casos, los comparan con otros hermanos o compañeros que “sí son listos” y lo que se está haciendo es profundizando el problema pues hace que el niño se retraiga o se convierta en agresivo o retraído para disimular su incapacidad.

## **2.- Percepción auditiva.**

Lo mismo que la percepción visual, la percepción auditiva es necesaria para aprender a hablar y diferenciar los fonemas que componen el lenguaje hablado de los grafemas que se emplean en el lenguaje escrito.

Los defectos de la audición se suelen detectar más tardíamente que los visuales, a menudo

se nota por las dificultades en la pronunciación, cuando el niño debe hablar desenvueltamente. Al oír mal, confunde los sonidos percibidos y los reproduce mala. Es frecuente que el niño tenga una memoria auditiva pobre y repita los mismos errores fonéticos una y otra vez, no son capaces de retener los sonidos y se equivocan frecuentemente. Los sordos de nacimiento serán mudos por que no son capaces de reproducir un sonido que nunca han oído.

Hay otros factores necesarios que influyen en la buena audición: *la discriminación auditiva* es la capacidad de diferenciar los sonidos semejantes de ciertas letras y palabras. La semejanza fonética de la **m** con la **n** , la **b** con la **p** , la **t** con la **d**. De algunas palabra como “**meta**” y “**neta**”, “**cebo**” y “**sebo**”. Si no se percibe la diferencia fonética se escribe y se lee mal.

Los niños emocionalmente lábiles, leyendo bien en su casa, al leer en la escuela ante sus compañeros, aumenta la tensión emocional, leen mal y con tartamudeo porque hay una disociación entre el oído y su centro cerebral emocional. Los psiquiatras lo catalogan como “*sordera psíquica*” La emoción y la competencia, puede crear una inestabilidad que se traduce por trastornos en el aprendizaje de la lectura y escritura.

La percepción estereofónica consiste en la diferenciación de la audición de los sonidos recibidos por cada oído por separado y después en su conjunto, al ser recibidos como un sonido único en el cerebro, igual que la visión en profundidad. En los niños normales el sonido es captado por los dos oídos simultáneamente y llega al centro de la audición como un sonido único. Los niños con *perturbación estereofónica* pueden no tener defectos auditivos por cada oído por separado, pero si con la audición simultanea. Los sonidos se transmiten a diferente velocidad en cada oído y, por lo tanto, no habrá percepción simultánea y se oirá de manera confusa. Se puede detectar este defecto porque el niño tiene dificultad y retardo en el lenguaje hablado y posteriormente al hacer un dictado. Se puede detectar también tapándole un oído y eliminando el “ruido” que le produce el otro, entonces no habrá desfase de sonidos y hará el dictado correctamente

Quirós y Della Cella encontraron en niños entre los 6 y 8 años de la escuela primaria un 2,3% con alteraciones auditivas que no tenían problemas y un 2% con problemas, que dificultaban su aprendizaje.

### **3.- Relaciones afectivas**

Dentro del equilibrio psíquico y emocional del niño, juegan papel preponderante las relaciones afectivas que tiene con la madre y posteriormente con el padre. Las primeras experiencias del niño, desde los 3 a los 18 meses, son determinantes para su desarrollo afectivo. Después se establecen los contactos con los hermanos, primos, amigos, maestros y compañeros de clase que refuerzan las primeras y amplían el campo de su acción social.

Antes que las mujeres se incorporaran masivamente al mercado del trabajo, la relación entre madre e hijo eran más estrechas y continuas. Actualmente la mujer quiere y necesita trabajar para

realizarse personalmente y contribuir a la economía familiar, la ausencia del hogar es más frecuente y más prolongada y esta relación se ha debilitado. De aquí que el papel del padre, como educador, ha adquirido mayor importancia y el compartir esta función se ha hecho imprescindible.

El dejar a los niños con un servicio, con los abuelos o en una guardería rompe parcialmente la relación padres e hijos. La relación de la madre-hijo en los primeros meses de la vida desarrolla seguridad, afecto y ternura. Refuerza la relación del “yo” del niño con el mundo exterior. El cambio de rostros y de tratos puede desarrollar una relación ambigua en el niño.

El cansancio de la madre después del trabajo, tener que preocuparse del marido, de los hijos y de la casa le crea un nerviosismo y tensión que inconscientemente transmite al niño. Si a esto se agrega una mujer sola, divorciada o con relaciones de pareja mala o precaria, crea un ambiente familiar que los niños perciben marcadamente.

Padres poco comunicativos, exigentes, puntillosos o perfeccionistas establecen una relación y una comunicación difícil y tensa. Cuando es más frecuente la negación que el estímulo afirmativo, el niño puede sentir aversión hasta para hablar, pues lo que aprende a oír es: “¡No hagas!”, “¡No toques!”, “¡Así no!”, “¡Cállate!”, “¡No son cosas de niños!” y otras muchas más que establecen una relación de miedo ante cualquier acción que inoportune a los padres y que los niños no entienden.

Los padres exigentes pueden exigir al hijo no maduro, que avance en sus estudios, convencidos que no hay una razón que justifique su retraso en la lectura y en la escritura. La consecuencia más frecuente es el rechazo infantil y el fracaso en la escuela.

Cuando, por el contrario, hay una sobreprotección y le solucionan todos los problemas, el niño no desarrolla su propia personalidad, ni las experiencias propias del aprendizaje, ni la capacidad de comenzar a ser independiente y por lo tanto será mayor la dificultad en el inicio normal de su lectura y escritura

Funesta es la actitud de los maestros que ignoran, por no sospecharlo, que tienen en las manos un niño que necesita ayuda para incorporarlo a una escolaridad normal, les mandan al oftalmólogo por creer que su problema está resuelto poniéndole unos lentes. También el maestro que tiene el prurito de decir que todos sus discípulos aprenden a leer y a escribir a los 6 años y aquellos que no lo logran lo tildan de brutos, flojos o sinvergüenzas, sometiéndolos al escarnio de sus compañeros o expulsándolos del colegio. Algunas escuelas tienen una gran demanda de plazas y les sobran alumnos y es más fácil y menos complicado expulsarlos que darles una educación dirigida e individualizada. Cuando hay un excesivo número de niños en un aula y el maestro no puede hacer una enseñanza individualizada, sufren los niños que no dan el promedio. Cuando la comunicabilidad es pobre y hay falta de afecto entre el profesor y el alumno, puede crear un rechazo, por parte del niño, que se puede manifestar en la negativa, más o menos consciente, a aprender a leer y a escribir

Uno de los estímulos más importantes para el niño es el placer de la imitación hacia el adulto, concretamente de los padres y maestros. Cuando vive en un medio culturalmente desarrollado imitará

el modo de hablar más propio y con un mayor vocabulario, cuando vive en un medio menos intelectual le es más difícil todo el proceso de desarrollo psicointelectual por falta de estímulo externo.

Todo cambia cuando la actitud de los padres y maestros reconocen que el niño tiene problemas de lectura y lo admiten, cambiando el enfoque educativo, le ponen cuidado y dedicación **mandándole a un psicopedagogo que le orienta, no para que memorice sino para enseñarle a estudiar y entender.**

De poco sirve lo aprendido solamente memorizado, la formación y el desarrollo intelectual lo complementa la memoria, cuando lo aprendido ha sido razonado y entendido.

No hay que protegerlo ni castigarlo, no exigirle fechas predeterminadas para su aprendizaje, estimularlo ante los aciertos, corrigiéndolo y explicando el por qué. De esta manera se contribuye a que la gran mayoría se incorporen rápidamente a su nivel de desarrollo.

#### **4.- Medio sociocultural.**

No hay duda de la influencia del medio sociocultural donde el niño crece. En medios intelectuales donde se habla con corrección y con propiedad se enseña al niño a expresarse correctamente. Si crece en un medio donde el libro y la lectura es habitual, el niño, primero por imitación, se familiariza con el libro y con la lectura e insensiblemente adquiere el hábito de leer.

En familias analfabetas o el nivel cultural es pobre, la falta de estímulo y la falta de remuneración psicológica del niño ante el aprendizaje es nula y requiere un mayor esfuerzo para superarlo.

La clase media trabajadora tiene un nivel intermedio de cultura y de hábitos y sus hijos se desarrollan más fácilmente, aunque con lagunas, que las superan con el estudio y la formación.

Estos grupos forman y refuerzan las diferencias socioculturales. Es más fácil que los niños de las familias desarrolladas intelectualmente tipifiquen conductas más depuradas, el ausentismo escolar es menor, el número de alumnos que culminan los estudios es más alto, el promedio de notas es también más alto y formen el grueso de los profesionales.

Es un error frecuente de los abuelos y padres, reforzar fonéticamente los errores primarios que el niño comete al comenzar a hablar, porque les parece gracioso. La corrección de la pronunciación debe ser oportuna, no estimularle la gazmoñería para que no adquiera malos hábitos.

Muchos padres creen que sacarán a su hijo del retraso por medio de premios o castigos y no se dan cuenta que el niño no hace más, por que no puede y no por que no quiere. Uno de las grandes satisfacciones y premio de los niños es sentirse queridos y no despreciados, la imitación del adulto le lleva a ejecutar los actos psicológicamente remunerativos de estima y cariño.

Quirós y Della Cella encontraron en niños, de los primeros grados de la escuela primaria (entre los 6 y 8 años), un 21% con alteraciones emocionales de los cuales el 76% estaban sobreprotegidos; con problemas y castigados 84,7% y sin problemas y castigados 15,3%. Las cifras

son bastante demostrativas. También encontraron, un 14% de niños que tenían padres disléxicos o que al menos habían tenido problemas de lectura y escritura en su infancia y un 29,1% sin antecedentes familiares.

### **5.- Reconocimiento del cuerpo y de sus movimientos.**

Desde temprano el niño aprende a reconocer las partes de su cuerpo, tiene las sensaciones táctil, dolorosa, térmica, sinestésica, vestibular, auditiva y visual que le permiten localizar espacialmente las partes de su cuerpo y localizarlos en un lugar determinado, por ejemplo, mi mano (sensación táctil) está encima de la mesa (localización espacial). Así comienza la representación mental de su cuerpo. Esta primera fase de localización corporal le facilita su percepción y orientación espacial.

A medida que el desarrollo cerebral avanza, los movimientos y la conciencia de los mismos se perfecciona. A los 3 meses mantiene la cabeza erguida, dirige la mirada y la cabeza hacia los estímulos que le llaman la atención. A los 6 meses se sienta, a los 9 se pone de pie sobre sus piernas, primeramente ayudado y luego sin ayuda. A partir de esta edad gira el cuerpo en posición acostado, comienzan los movimientos de gateo hasta culminar, entre los 12 y 14 meses, con el caminar desenvuelto y coordinado.

Todos estos procesos preparan al niño a gobernar los músculos del cuerpo para andar, sentarse, correr, tomar objetos con la mano y más concretamente los músculos extraoculares para dirigir la mirada, movilizar los músculos de la mano, que coordinados, llegarán a una escritura depurada. El resto de los sentidos le darán la relación de su posición espacial en el mundo que le rodea.

Los músculos extraoculares son los encargados de dirigir los ojos hacia donde quieren o hacia algo que les llamó la atención. Generalmente tienen un compás de desplazamiento sincrónico y bilateral pero, algunas veces, se producen movimientos involuntarios, llamados sacádicos, que tienen primero una dirección e inmediatamente después retorna al punto inicial. Esta es una de las causas por las que transponen la letras y las colocan en lugares incorrectos. Cuando se hable de la alteración de la percepción visual se explica la secuencia de los movimientos sacádicos.

### **6.- Percepción espacial y direccional**

En este tipo de percepción se establece la relación entre el sujeto, el objeto y el mundo exterior. Comienza tomando como referencia su propio cuerpo. El aprendizaje se basa en la asociación de los estímulos externos con las sensaciones internas sinestésicas y de movimiento.

Las percepciones primarias son los de cercanía y lejanía. El contacto con la madre le da las primeras informaciones de proximidad y siente lo que está: *cerca de mí o lejos de mí*.

Más adelante, entre los 2 y 4 años, se inicia la *ordenación y separación* de los objetos del



mundo exterior en relación con su propio cuerpo, con la sensación del *espacio perceptual*. Establece que las cosas están: “**más cerca de mí**”, “**más lejos de mí**”, “**detrás de mí**”, “**delante de mí**”, sin necesidad de tocarlo, solamente con la visión.

La tercera fase evolutiva es la percepción del *espacio conceptual*, aprende a diferenciar las *relaciones circulares*, estableciendo la relación que los objetos tienen entre sí. Comienza a buscar los objetos sin que tenga que intervenir el propio sujeto. Los primeros indicios se dan entre los 4 y 5 años y culmina entre los 7 y 8 años. Así diferencia la separación que hay entre las cosas vistas: “**la mesa está más lejos y separada de la silla**”

Por la sensación de gravedad y la sensación sinestésica del peso del cuerpo en las piernas, ayudado por la referencia visual y la orientación espacial de la cabeza, aprende la verticalidad y lo que está arriba y abajo.

Según Piaget, aprende primero los conceptos arriba, abajo, delante y atrás, antes que la orientación de derecha e izquierda. Entre los 5 y 8 años comienza a reconocer y diferenciar el lado derecho del izquierdo de su propio cuerpo, pero no es hasta los 11 o 12 años cuando razona y tiene conciencia de todos los puntos espaciales.

Es mucho más difícil y de aparición más tardía la orientación espacial oblicua, al niño le cuesta entender las órdenes, por ejemplo, de: “**arriba y a la izquierda**”, “**abajo y a la derecha**” y hay muchos que cuando se le ordena ir a la izquierda o a la derecha simplemente, hacen un gesto con la respectiva mano para coordinar la sensación sinestésica corporal con la orientación espacial.

La determinación espacial izquierda-derecha es sumamente importante para el aprendizaje de la lengua escrita, pues, en los idiomas occidentales, la lectura y la escritura se efectúan en estas direcciones. Cuando los niños no tienen una clara diferenciación direccional, confunden fácilmente el orden de las letras y las trasponen, siendo, por ejemplo, uno de los síntomas de la dislexia, en vez de leer “**los**” leen “**sol**”.

## **7.- Percepción temporal.**

Mientras que la visión y el tacto tienen una relación directa con el espacio, la audición la tiene con el tiempo. El espacio y el tiempo son dos nociones adquiridas casi simultáneamente. La noción del espacio conlleva un orden espacial y el concepto de tiempo implica un ordenamiento temporal.

El tiempo es relativo y circunstancial, hay uno que se mide inexorablemente con las manecillas del reloj, pero el tiempo subjetivo es variable y subjetivo. En circunstancias placenteras el tiempo pasa rápidamente, en cambio, con el aburrimiento y la espera, los minutos se convierten en horas. La sensación del tiempo depende también de la actividad intelectual cognoscitiva de cada persona, hay personas que internamente necesitan más tiempo para pensar o concebir una idea, una frase o la visualización de un objeto, en cambio hay personas que su tiempo interior, en concebir estos mismos conceptos o pensamientos, es más rápido, lo ven casi instantáneamente y en muchas

ocasiones lo visualizan en forma de imágenes.

Los niños disléxicos suelen estar ausentes y fácilmente se distraen, se distraen con el “*pasar de una mosca*”. Una de las razones de esta falta de concentración es debida a que su tiempo interior es más rápido que el tiempo exterior. Los acontecimientos y, sobre todo, sus pensamientos transcurren en su mente rápidamente y son sustituidos por otros que, la mayoría de las veces, les interesan más y frecuentemente no tienen relación con lo anterior. Este comportamiento es un gran inconveniente para la concentración en el estudio y es, muchas veces, la causa de su olvido y su continua repetición de los mismos errores.

Si bien en la etapa preescolar esta característica es un gran inconveniente más adelante, en la edad adulta, puede ser un factor importante para su creatividad.

El tiempo es el movimiento en el espacio y comprende la simultaneidad, la sucesión, la duración y el ritmo. La simultaneidad es la ocurrencia de dos o más sucesos en el mismo tiempo. La sucesión presupone la continuidad en el tiempo, es decir un hecho se produce o está antes que otro. La duración está formada por intervalos que tienen un ritmo determinado. El ritmo es la duración de los intervalos, un intervalo puede consumir más tiempo que otros.

La lectura es una sucesión de tiempos, el ritmo de la pronunciación de las sílabas y la separación de las palabras y oraciones es fundamental para la correcta lectura y para el entendimiento de lo leído. No es hasta los 6 a 7 años cuando el niño comienza a entender el significado de los intervalos rítmicos, solamente al llegar a los 8 o 9 años logra articular correctamente la duración de los mismos entre sílabas, palabras y las pausas entre oraciones.

Los niños que comienzan a leer es frecuente la continuidad de las oraciones sin que pongan el intervalo después del punto. A medida que leen mejor, mejor es la entonación y el ritmo cadencial de los acentos de la comas y de los punto. La incorrecta acentuación fonética cambia el sentido de las palabras, por ejemplo: **hable** y **hablé**, no cambian las letras pero cambia el tiempo del verbo.

El aprendizaje del ritmo es más fácil para unos niños que para otros. Se comienza a sentir en la vida intrauterina con el sonido acompasado del latir del corazón de la madre, con el ritmo sonoro de la música y con el oír el hablar de la gente que lo rodea, desde el mismo momento del nacimiento. Posteriormente se desarrolla con la coordinación motora corporal al aprender a caminar, con los juegos, con los deportes, con el ejercicio físico y con el baile. Todos estos actos están unidos indisolublemente con el ritmo y es imprescindible que vaya asociado a la orientación espacial, no sólo de su propio cuerpo sino también con la relación que existe de su cuerpo con el medio que le rodea y con la relación que tienen entre sí los objetos del mundo exterior.

La lengua escrita requiere una melodía sonora de articulación rítmica, una cadencia y un ordenamiento rígido espacio-temporal, horizontal y vertical, para poder seguir secuencialmente las letras, las palabras y las líneas del texto. Este espacio-tiempo, primero será entendido por el niño en relación consigo mismo y posteriormente diferenciará su espacio y su tiempo con el espacio y tiempo

más o menos abstracto.

De los 5 a los 6 años aprende a ordenar secuencialmente los objetos que tienen una determinada lógica, por ejemplo, agrupa formas geométricas del mismo color, de la misma forma y del mismo tamaño. Posteriormente ordena acciones sucesivas en el tiempo, diferencia lo que sucedió ayer de los que está sucediendo hoy y perfecciona la noción clara del tiempo como acción y como secuencia de acontecimientos.

De los 7 a los 8 años, una vez aprendida la secuencia espacial, la perfecciona y es a los 8 o 9 años cuando ordena el espacio y el tiempo sin confusión

### **8.- Predominio de un hemisferio cerebral.**

La gran mayoría de los seres humanos presentan un predominio de uno de los hemisferios cerebrales. Si predomina el hemisferio izquierdo será diestro y si predomina el hemisferio derecho será zurdo. Son muy raras las personas que son ambidiestras. Este predominio no sólo se circunscribe a las manos y a los pies, sino que se extiende a los brazos, piernas, ojos y oídos. Hay preferencia y predominio a escuchar el teléfono con un oído, apuntar siempre un arma con el mismo ojo, dar la patada al balón con una pierna determinada. Se nota mucho más cuando se maneja sistemáticamente un brazo y, sobre todo, una mano.

El individuo con una lateralidad perfecta se denomina *diestro cabal* o *zurdo cabal*, y son aquellas personas en la que toda la hemiparte corporal concuerda: ojo, oído, brazo, mano, pierna y pie del mismo lado son los dominantes. En estos sujetos, diestros cabales o zurdos cabales, no hay confusión ni espacial ni temporal, están conscientes de su dominancia y se desenvuelven correctamente, incluso en la escritura y la lectura.

Dentro de esta predominancia de lateralidad existen variantes que pueden influir en el desarrollo del lenguaje escrito. La persona *ambidiestra (ambidextría)* o más exactamente *ambivalencia lateral* o *dislateralización*, utiliza indistintamente una mano u otra, lo mismo que las otras partes del cuerpo. Si está mal establecida la lateralidad, el niño, no dispone de indicios precisos espaciales y suele tener dificultades motoras que se traducirán después cuando empiece a leer y a escribir.

La *lateralidad cruzada* se caracteriza porque son diestros con algunas partes del cuerpo y zurdos con otras partes del lado opuesto. Por ejemplo, son diestros manuales y zurdos oculares o viceversa. Antes de hacer el diagnóstico de lateralidad cruzada hay que descartar cualquier problema visual o auditivo, pues la dominancia de la parte cruzada puede estar justificada por una ambliopía o una hipoacusia que le impide ver u oír bien. De todas formas y sea la causa que sea estos niños tienen, también, una confusión espacial, que puede influir en la escritura y en la lectura.

Por último la *lateralidad contrariada* y más concretamente la *zurdera contrariada*, es cuando el niño es un *zurdo cabal* y los padres o maestros le obligan a usar la mano derecha, porque estiman que es poco elegante o porque es síntoma de algún retraso o enfermedad. En estas condiciones se

esta creando una lateralidad cruzada yatrogenica, que es mucho más grave que la lateralidad orgánica. Al niño se le esta contradiciendo permanentemente su tendencia natural a usar la mano izquierda y le es mucho más difícil organizar espacialmente su vida y su actividad motora. Por esta confusión motora suele tener un retraso en el lenguaje escrito.

Quirós y Della Cella encontraron, entre los 6 y 8 años, un 12,8% de niños zurdos y subdivididos así: zurdos cabales 25%; zurdos contrariados 60% y de otro tipo 15%. Zurdos familiares con hijos zurdos el 46,5% y zurdos familiares con hijos con disfasia y dislexia el 44,4%.

Como lógica conclusión, sobre todo terapéutica, cualquier tipo de lateralidad debe ser respetada e incluso estimulada para llegar a una lateralidad cabal, sobre todo la de los zurdos cabales que son los que tienen mayor dificultad cuando son contrariados. Generalmente cuando llegan a la adolescencia o son adultos, muchos de ellos, son ambidiestros sin problemas pues resolvieron y afianzaron su espacialidad en la infancia que es el momento oportuno para hacerlo.

### **9.- Nivel intelectual**

Es imprescindible un nivel intelectual mínimo para poder leer y escribir, pues supone una cierta capacidad de análisis y de abstracción. Los débiles mentales, los mongólicos, los retrasados mentales y otras patologías, pueden aprender a leer pero con muchísima dificultad, con mucho retraso y nunca de manera perfecta.

Generalmente el disléxico tiene un cociente intelectual normal y, en muchas ocasiones, más alta de lo normal. Este alto nivel intelectual hace pensar a los padres y maestros que el niño es “flojo” y un “vago”, cuando tienen un hijo con dificultades en el aprendizaje de la lectura y escritura. Además lo comparan con algún otro hermano que no tiene ese problema, cosa que agrava la situación pues provoca una retracción, un odio y un mayor retraso. En la mayoría de los casos los padres, los pediatras, los maestros y los oftalmólogos no sospechan que puede existir una falta de correlación entre la edad mental y la edad cronológica, sin que ello indique ninguna clase de flojera, pues con un poco de paciencia, dejando pasar el tiempo y con una educación dirigida llegara a la normalidad antes de llegar a los 8 años.

La atención y la memoria no son funciones de la inteligencia, mientras si lo son la imaginación, la abstracción, el juicio y el razonamiento. Estas observaciones sirven para comprender que hay niños que pueden presentar fallas de atención y memoria y en cambio tener una inteligencia normal.

### **10.- Lenguaje hablado.**

La escritura y la lectura no son simples transcripciones del lenguaje hablado, son solamente una parte del lenguaje oral. Los niños aprenden a hablar sin necesidad de una enseñanza específica programada, aprenden imitando el sonido de los mayores. Cuanto más joven mejor aprende la lengua materna con todas las sutilezas idiomáticas del lenguaje.

La escritura es una abstracción de la lengua hablada donde hay que traducir los sonidos por grafismos. Grafismos convencionales que la cultura inventó para expresar y dejar constancia de su pensamiento. Por medio de unos signos inventados se reproduce una fonética, también convencional, con un significado y significante que el cerebro debe interpretar para entender lo escrito.

El niño desde su nacimiento emite una serie de sonidos guturales reflejos, como respuesta a estímulos propioceptivos y vestibulares. Son sonidos guturales que ponen de manifiesto su placer o su descontento y se acompañan con llanto ante el hambre o posiciones incómodas.

A los 9 meses la audición es el factor más importante en la emisión de sonidos, comienza con una ecolalia de sus propias emisiones vocales y aparecen los sonidos: **ma, pa, me, te, ba**, etc.

A partir del año de vida, su vocabulario se enriquece con nombres sustantivos: papá, mamá, casa, etc.

A los 3 años aumenta el número y la diversidad de palabras con el empleo de verbos y algunas declinaciones de los tiempos. Comienza a aparecer el reconocimiento de sí mismo con el uso de “yo”.

A partir de los 3 años proyecta su “yo” sobre los objetos, dándoles una interpretación personal: la escoba sobre la que se monta es un caballo, su caballo, La caja de cartón donde se mete es su automóvil, etc.

Paulatinamente reconoce los objetos, pero de manera individualizada: la mesa es la mesa de su casa, el árbol es el árbol de su jardín, todavía no ha adquirido la capacidad de la generalización. Más adelante comienza a generalizar y abstraer: ya la mesa no es solo la de su casa, es cualquier objeto que tenga una tabla horizontal y unas patas. Es capaz de concebir una mesa que no sea la suya, que esté presente o no y la piensa independientemente de la forma y tamaño.

En todos estos procesos es imprescindible la memoria auditiva-visual, sin memoria no podría reconocer lo que anteriormente había visto y había oído, también entra en juego la articulación coordinada de los movimientos de la laringe y de la lengua.

Lentamente establece la relación de su yo y su medio, comienza a tener un *lenguaje de acción* donde emplea las palabras: **yo, tu, aquí, allí, hoy, esto, eso, aquello**, etc., siempre referido a una acción inmediata donde el actor es él: “**estoy aquí**”. Más adelante emplea el *lenguaje de relato*, donde el discurso no se refiere a la acción que él ejecuta, sino relata cosas que suceden a otras personas y en otros lugar: “ los niños del colegio salieron a pasear”.

Alrededor de los 6 años, cuando comienza el aprendizaje de la lectura, el niño tiene ya un vocabulario de 2.500 palabras, aproximadamente, y se prepara para la aventura de las curvas y los sonidos de la líneas que forman las letras y las palabras.

El cerebro piensa con dos tipos de lenguaje, bajo la conceptualización verbal y conceptualización no verbal. La primera, la verbal, quiere decir que se piensa con los sonidos de las palabras y la no verbal el pensamiento se hace con imágenes mentales de conceptos o ideas. El

pensamiento verbal es lineal, compone oraciones mentales con palabras. El no verbal generalmente es subliminal y sucede rápidamente por medio de la representación mental de ideas y de conceptos que, después, pueden ser expresadas en palabras.

El lenguaje refleja el proceso del pensamiento y debe cumplir unas normas para que sea inteligible. Está compuesto de símbolos y estos a su vez se componen de tres partes: cómo suena el símbolo y la palabra, lo que significa el símbolo y cómo se visualiza el símbolo. Muchas veces los niños deben leer en voz alta para reconocer el significado de la palabra escrita.

Es imprescindible que el niño consolide la lengua materna firmemente para dar el paso para la lectura y la escritura, sus sonidos y los grafemas deben coincidir con los propios de su idioma. Es frecuente creer que es más fácil aprender a leer y escribir dos idiomas simultáneamente. No es lo mismo aprenderlo hablándolo que leerlo y escribirlo. Si el niño vive en un lugar donde el idioma es diferente del idioma materno y toda la primaria la hace en el idioma “extranjero para él”, el niño aprenderá correctamente pues la fonética del idioma hablado en el colegio corresponde con los grafismos escritos. El idioma materno, hablado en la casa, lo aprenderá a hablar, pero la lectura y la escritura le será más difícil de aprender.

Si vive en un país donde se habla el idioma materno y se le lleva a un colegio donde le enseñan otro idioma y se pretende que aprenda simultáneamente los dos, el niño encontrará grandes dificultades y retraso en leer y escribir en los dos idiomas.

La escritura es una adaptación de los fonemas a los grafemas. Si el niño tiene la dificultad inicial de hacer la correspondencia de lo oído con lo escrito, es fácil imaginar la confusión que tendrá si simultáneamente le enseñan dos tipos de grafemas. Un ejemplo aclarará lo expuesto: si el niño tiene que hacer la correspondencia sonora, oral y mental, de la palabra árbol, que ya conoce fonéticamente en su idioma materno y la debe hacer corresponder con las letras que la componen “á r b o l”, y al mismo tiempo se le presenta otro grafema escrito, por ejemplo, en inglés, “t r e e”, tendrá la dificultad de asociar lo oído con las dos escrituras que son diferentes. Al principio no sabrá diferenciar cual es la palabra escrita que corresponde a la palabra hablada. Al mismo tiempo, y siguiendo con el inglés, deberá aprender a eliminar letras que ve y conoce en su idioma y que no debe pronunciar. En castellano se pronuncian todas las letras escritas pero en inglés no. Concretamente los propios nativos deben deletrear muchas palabras para poderlas escribirlas correctamente. Para él debería leer “tree” pero tiene que pronunciar “tri”.

En la mayoría de los casos los niños aprendiendo a leer y escribir dos idiomas se retrasan en ambos, aprenden mal y lentamente. Pueden hablar bien pero mal en la lectura escritura y ortografía.

En cambio si los padres tienen un poco de paciencia y esperan hasta que el niño aprenda y consolide el idioma materno hablado y que ya sepa leer y escribir en “su idioma”, el segundo idioma lo aprenderá rápido y fácilmente. La plasticidad y la capacidad de aprendizaje a los 8-10 años son asombrosas. El niño debe tener la idea clara de qué sonido corresponde a cada letra y a cada

palabra escrita y una vez afianzada será más fácil establecer las diferencias entre los diferentes idiomas escritos.

En Venezuela, y en general en los países latinoamericanos, donde la emigración ha sido muy numerosa, es frecuente que hijos de padres que su idioma no es el castellano, por ejemplo, italianos y portugueses, entienden el idioma hablado por sus padres pero no lo hablan y si lo hablan no lo leen, lo leen mal y no lo saben escribir. La razón es que el aprendizaje de la primaria lo hacen en colegios donde se imparte el idioma castellano, sus amigos hablan español y su comunicación es en ese idioma. Sólo oyen en su casa el idioma materno pero no le enseñan a leer y escribir. Existe otro factor, muy importante también, no quieren diferenciarse del resto de los niños que componen su grupo escolar y de una manera más o menos consciente rechazan el idioma materno que los diferencia de los demás. Esta misma circunstancia se puede aplicar a otros idiomas y a otros países.

El retraso se puede manifestar por la lectura silábica, tartamudeo, letra irregular, frecuentes faltas de ortografía y si no ha asimilado la expresión oral correctamente, y sin confusión, encontrará dificultad para asimilar la comunicación escrita por la falta de correspondencia entre ambas

### **11.- Lenguaje escrito.**

La lectura y la escritura son actos complejos que requieren la concatenación de bastantes requisitos que necesitan una determinada madurez mental, que se llega alrededor de los 6 años. Esta cifra es estadística y no debe ser una norma fija, pues ya se vio anteriormente que hay entre un 35% a un 41% de niños que repiten su primer año de primaria, sin que ello indique que haya problemas disléxicos en todos.

No siempre se corresponde la edad mental con la edad cronológica y en la mayoría de los casos no hay ninguna patología.

Tampoco indica una alteración el que algunos niños tengan dos años de retraso, cuando se los compara con los que aprenden a los 6 años. Se ha comprobado que al llegar a los 8 años se incorporan con toda normalidad al resto de sus compañeros. En Suiza y en los países nórdicos no se comienza la enseñanza de la lectura hasta haber cumplido los 7 años.

El proceso de aprendizaje de la lectura es complejo, primero debe aprender a conocer y diferenciar las formas de las letras, debe aprender a formar sílabas, palabras y oraciones. Este proceso ocurre en los dos primeros años de su primaria, pero no implica necesariamente que el niño comprenda el significado de lo que lee. Es una lectura mecánica, silabeante y entrecortada. También debe entender lo leído y emitir un juicio de estar de acuerdo o no y razonar el por qué, antes de esa edad no está preparado para hacerlo.

A medida que reconoce y asocia la palabra con el objeto, o con el concepto expresado, se hacen más diestros y si al principio deben deletrear, silabear y leer en voz alta, posteriormente con un pase visual entienden lo leído. Los grandes lectores no solo no dejan la vista en una palabra sino que

de una sola ojeada entienden una frase completa.

Del mismo modo que la lectura y la escritura no es continuación directa del lenguaje oral y es vivido por el niño como una adquisición para sí mismo, la ortografía es una imposición, más o menos arbitraria, impuesta por la sociedad. La ortografía es un calvario para jóvenes y adultos.

Benveniste y Chevrel definen lapidariamente la ortografía de la siguiente manera: “...*desde sus primeros años se requiere del niño que memorice un montón de ilogismos y de anomalías de los que se dice que también contribuyen su lengua*”.

La ortografía y en general toda la lectura y escritura requieren para ser reconocidas los requisitos siguientes:

Recordar visual, mental y fonéticamente la forma de las letras

Recordar visual y mentalmente como se escribe la palabra.

Recordar auditivamente como se pronuncia esa palabra.

Generalmente a medida que escribe va deletreando la palabra, si no la pronuncia correctamente cometerá errores.

Los que cometen errores, generalmente, no tienen hábito de lectura y no les llama la atención los errores cometidos.

Es conveniente que comiencen a leer en voz alta para memorizar los fonemas.

La falta de vocabulario contribuye a los errores de escritura, ortografía y de comprensión de lo leído.

El niño debe entender que el grafismo *árbol*, por ejemplo, significa un tronco con ramas y hojas y asociar la forma escrita con el sonido *árbol*, que le es familiar y conocido. Proceso no fácil y que requiere un gran esfuerzo mental. Cuando asocia lo escrito con el sonido, inmediatamente entiende su significado, agiliza su lectura y entiende lo leído.

Es un problema la fonética de la **c** y de la **s** para las personas y países seseantes, donde no se corresponde lo escrito con lo leído, donde deben escribir con **c**, algunas palabras, y pronunciarlas con **s**. Hay idiomas que escriben letras que no se pronuncian o siendo escritas cambian de sonido dependiendo de su unión o de donde están colocadas en la palabra.

Del mismo modo que la lectura y la escritura no son una continuación directa del lenguaje oral, las reglas gramaticales son una imposición arbitraria. La arbitrariedad de las **h**, de la **v** y la **b** hacen que más de un estudiante sude. Un ejemplo bien patente es la **h** que no se pronuncia, la pronunciación de la **v** y la **b** fonéticamente suenan iguales, hacen de la ortografía un calvario para jóvenes y para muchos adultos. Chevrel define la ortografía así: “.....*desde sus primeros años se requiere del niño que memorice un montón de ilogismos y de anomalías de los que dice que también contribuyen su lengua*”.

El proceso que debe hacer el niño cuando está aprendiendo a leer y a escribir se puede resumir:



- a.- Recordar visualmente las formas de las letras y de las palabras.
- b.- Recordar auditivamente como suena esa palabra.
- c.- Generalmente el niño antes de escribir deletrea en voz alta la palabra, para oír su sonido.
- d.- Debe reconocer como se escriben porque ya las conocen previamente.
- e.- Debe habituarse a leer en voz alta para hacer coincidir lo escrito con el sonido conocido.
- f.- Debe ampliar su vocabulario oral y sobre todo escrito para mejorar su lectura y ortografía.

La evolución de la lectura y de la escritura va desde el acto voluntario del aprendizaje hacia lo automático y será tras esta automatización cuando se desarrollará la fluidez de la misma y la práctica se convertirá en conocimiento.

Se puede resumir la lectura como un acto que permite reproducir verbalmente los sonidos representados por signos escritos y comprender su significación. Las diferentes etapas por las que pasa el aprendiz son:

**a.- Etapa de prelectura** que se cumple en el preescolar y oscila entre los 3 y 6 años. Conoce algunos signos y algunas significaciones de palabras oídas y emitidas; se ayuda con mímica y adquiere un vocabulario de alrededor de 2.500 palabras.

**b.- Etapa de iniciación.** Periodo comprendido entre los 6 y 8 años, no conoce todo el significado de todo lo leído, tiene una lectura silábica y es frecuente la confusión de letras y sílabas; lee en voz alta y ya su vocabulario supera el vocabulario auditivo.

**c.- Etapa de desarrollo,** que se desarrolla desde los 8 a los 11 años, donde una vez aprendidas completamente las letras, asocia fluidamente las sílabas, las palabras y las frases. Es el tránsito a la lectura silenciosa y no necesita leer en voz alta, comprende casi todo lo leído y comienza a usar palabras más técnicas y más cultas.

**d.- Etapa de culminación.** A partir de los 12 años cuando comprende todo lo leído, tiene lectura expresiva, recreativa y de estudio y su vocabulario se amplía inmensamente por lo que oye y por lo que lee.

## **SÍNTOMAS DE LA DISLEXIA O DEL RETRASO DEL APRENDIZAJE DE LA LENGUA ESCRITA.**

Primero hay que diferenciar la dislexia propiamente dicha y las alteraciones o el retraso en el aprendizaje de la lengua escrita. La dislexia verdadera, sea cual sea su etiología, persiste durante toda la vida a pesar de cualquier tipo de tratamiento, lo único que se puede conseguir es una mejoría más o menos exitosa.

Las otras alteraciones se corrigen con, un diagnóstico precoz y oportuno, una atención individualizada y una educación dirigida. Después de repasar la gran cantidad de factores que el niño necesita para su desarrollo mental, incluidas la lectura y la escritura, es fácil comprender que son

muchas las variables que determinarían el número y la gravedad de los sintomas que pueden acompañar a la dislexia y a su grado de madurez o inmadurez.

Los sintomas que se describirán son los más frecuentes, sin poder incluir todos por lo numerosos y variados, pero es muy raro el caso donde se presentan todos ellos al mismo tiempo. Lo frecuente es que exista una relación entre la gravedad de la alteración con el número de o con la gravedad de los sintomas. Generalmente aparecen sin un orden sistemático, alternándose en número y frecuencia. En algunos casos se presentan trastornos psicológicos y en otros muchos no los hay.

Se agrupan de la siguiente manera:

### 1.- Alteración de la percepción visual.

Es conveniente aclarar que denominar este apartado como alteración de la percepción visual no es el apropiado, pues el ojo y la vía óptica están en buenas condiciones pues, por ejemplo, si traspone unas letras, quiere decir que las ve, pues sino no las ve no las podría trasponer. El problema no está en los ojos sino en el cerebro que no ordena las formas que ve claramente.

Las alteraciones se pueden manifestar así:

a.- Confusión en el reconocimiento de letras que son parecidas pero tienen diferente orientación, por ejemplo: confunden la **d** por la **b**, **p** por **q**, o a la inversa. En estas confusiones interviene también la alteración de la orientación espacial.

b.- Confusión de letras morfológicamente parecidas, por ejemplo: **l** por **i**, **t** por **f**, **a** por **d**, **u** por **v**, **a** por **o**, o viceversa.

c.- Cuando hay falta de coordinación motora ocular, el seguimiento o barrido de las líneas del texto se hace mal y se saltan algunas palabras o líneas.

d.- Por la misma alteración anterior no hay seguimiento secuencial de las letras, sílabas y palabras y se produce una falta de ordenamiento y transposición de letras. Ejemplos: en vez de leer **“los”** pronuncia **“sol”**, en vez de leer **solar** pronuncia **“salor”**, en vez de leer **“un”** pronuncia **“nu”**. En las palabras, por ejemplo, está escrito **“portador”** y el niño pronuncia **“protador”**. En este caso los ejes oculares sufren un movimiento sacádico y transcurre de la siguiente manera:

El niño desplaza la mirada (los ojos) de izquierda a derecha y percibe la sílaba pero en lugar de proseguir a la siguiente sílaba, el ojo sufre ese movimiento sacádico de retroceso y traspone la **r** y la mete entre la **p** y la **o**, dando lugar a que pronuncie **“pro”** en lugar de **“por”**. Al final termina pronunciando **“protador”**. Esta sería la explicación del orden invertido de las letras. La representación gráfica es así:

**P o r t a d o r**

Dando como resultado

# P r o t a d o r

e.- Hay falta de precisión de los tamaños de las letras, de tal manera que escribe algunas líneas más grandes que otras o intercala letras o palabras de diferente tamaños.

f.- El niño encuentra sistemáticamente la misma dificultad en descifrar y pronunciar las mismas palabras, no tiene suficiente memoria visual ni retentiva para asimilar las correcciones que se le hicieron anteriormente.

g.- No mantiene la asociación debida entre lo que ve escrito con su correlación sonora.

## 2.- Alteración de la percepción auditiva.

Ya se mencionó anteriormente que algunos niños disléxicos pueden tener alguna dificultad o retraso en el idioma hablado, pero la causa no es la alteración anatómica ni funcional del oído, sino que hay una interpretación cerebral incorrecta de los sonidos percibidos. Si hay patología auditiva o una perturbación estereofónica ya no es una dislexia verdadera, aunque en algunas ocasiones pueden superponerse ambas alteraciones.

Los síntomas más frecuentes son:

a.- Puede haber alteración en la reproducción oral de las palabras, haciendo omisión de algunas letras o sílabas, por ejemplo: dice “**monos pallá**” en lugar de “**vamos para allá**”.

b.- Invierte el sonido de algunas letras o sílabas, por ejemplo, dice: **andar** por **nadar**, **valado** por **lavado**.

c.- Deforma algunas palabras, dice: “**cocholate**” por “**chocolate**”.

d.- Confunde el sonido de algunas letras muy parecidas fonéticamente, por ejemplo, dice: “**comel**” por “**comer**”; confunde así mismo el sonido de las letras **m** y **n**, **b** y **p**, **t** y **d**, sobre todo cuando van unidas a algunas sílabas o palabras, dice: **dos** por **tos**, **doma** por **toma**.

e.- Al ser emocionalmente lábil y con miedo escénico en los momentos en que aumenta la tensión nerviosa, por ejemplo, en el aula, no discrimina bien los sonidos y entra en lo que se llama “sordera síquica”.

f.- Si hay alteración estereofónica, al llegarle el sonidos a velocidades diferentes por cada oído, hay confusión auditiva y oralmente la reproduce mal y puede ser causa del tartamudeo.

g.- Dentro de este grupo se pueden incluir las alteraciones del ritmo en la lectura. Lee lentamente, no establece separación entre palabras y frases, tiene mala entonación y acentuación. Es una lectura monótona, deletreante, silábica y sin pausas. Reproduce mal la melodía de las canciones, tiene “**mal oído**”. Como se oye mal, reproduce mal.

## 3.- Alteración de la percepción temporal.

a.- Puede confundir el antes con el después, los días, semanas, meses y años. Dudan para

decir si el miércoles está antes o después del martes.

b.- Invierten la secuencia de los números, por ejemplo, escriben o leen **123** por **213**.

c.- Hay confusión de tiempos verbales, por ejemplo, dice: **“yo nadar hoy”**.

#### **4.- Mala coordinación motora.**

El desarrollo motor comienza a ser bastante completo a partir de los 5 años de edad. En la psicomotricidad coordinada hay una armonía del desarrollo de la parte psíquica, motora y madurez mental. Este desarrollo psicomotriz es la resultante de la combinación del sentido espacial, del ritmo, del sentido temporal y de la lateralidad.

En el disléxico se puede manifestar por:

a.- Antes de los 5 años se sitúa mal en el espacio y tiene alteraciones en algunos movimientos y más concretamente de los oculares, haciendo movimiento sacádicos involuntarios, que inestabilizan la visión de lo escrito o de lo leído. Se saltan algunas palabras y líneas.

b.- Cumplen mal las órdenes de desplazamiento laterales y más difíciles los desplazamientos combinados que, también influyen en la escritura y en la lectura.

c.- Como la coordinación motora de la mano es deficiente, escribe con letras irregulares, deformes y unas las hace más grandes que las otras.

**5.- El “mal lector” y el “mal escritor”** se caracteriza por lo que piensan cada uno de los actores.

**Para el maestro:** Por fortuna no todos piensan lo mismo.

Calamidad de la clase, es el alumno que no rinde y fastidia porque habría que darle más tiempo de lo “normal”.

Es un reto para su “enseñanza”

Orgullo del educador herido.

Algunos no entienden por qué tienen mala lectura y escritura.

Por que planean una enseñanza uniforme y el retrasado le contraría.

Unos son rebeldes y revoltoso que alteran la tranquilidad de la clase, forman pandillas.

Otros son tímidos, retraído y solitarios.

Niño inteligente.

Bueno en cálculo.

Bueno en manualidades.

Se distrae por cualquier cosa.

Repetidor de cursos y hay que salir de él.

Si el maestro, junto al pediatra, está informado sobre estos problemas, aconseja a los padres para una reeducación con el psicopedagogo.

**Para los padres:**

Lo califican de flojo.

Orgullo herido por el retraso escolar.

Tiene sistemáticamente malas notas en la lectura y en la escritura pero bueno en el resto.

Tratan de estimularle con premios o por el contrario lo castigan.

Se ven obligados a darle clases particulares.

No entienden por qué en la escuela le llaman la atención por agresivo.

Algunas veces es un niño ansioso y retraído con un gran rechazo a la escuela.

Prefieren manualidades.

Suelen ser niños mentirosos.

**Para los niños:**

Sienten la discriminación y se sienten frustrados.

Sienten aversión a la escuela.

Sienten complejo ante compañeros y lo suplen siendo pandilleros, agresivos o por el contrario se convierten en retraídos y tímidos.

No les gusta leer y prefieren las imágenes gráficas

**VENTAJAS DE SER DISLEXICO**

En general cuando se hace un diagnostico de dislexia se piensa negativamente del niño, pensando que la incapacidad o la dificultad para aprender incluye todas las habilidades del saber humano, cuando la dificultad está sólo en el lenguaje escrito, pero es sólo un aspecto de la dislexia. Este síntoma es lo más llamativo a esa edad.

El ser disléxico no le priva de poder llegar a ser un genio. Los ejemplos más demostrativos son estos personajes que cambiaron el pensamiento de la humanidad y todos ellos fueron disléxicos: Leonardo Da Vinci, Albert Einstein, Thomas A. Edison, Alexander Graham Bell Y Winston Churchill, entre otros muchos más.

No quiere decir que padecer de dislexia es un paso para ser un genio, pero es importante conocer que estas personas ni son tontas ni retrasadas. Las cualidades y habilidades que se desarrollan en ellos pueden resumirse así: están plenamente conscientes de su entorno, son extremadamente curiosas e inquisitivas, piensan más en imágenes que en palabras, tienen gran capacidad para la abstracción y la inventiva, asocian fácilmente todos los sentidos lo que le da una gran sensibilidad, tienen gran imaginación y les hace pensar en cosas y problemas que no las imaginan ni piensan la gran mayoría de las personas comunes.

Estas características no están influidas ni por el medio donde viven ni por la educación recibida y da como resultado una inteligencia más alta de lo normal y extraordinarias habilidades creativas.

No por tener estas características positivas, se debe el descuidar el oportuno diagnóstico, saber en que punto fallan y cuales son sus síntomas, señalar el lado negativo, pues a veces es muy fuerte, resolver ese o esos problemas, incluyendo la dificultad en la lectura, escritura, ortografía y en las matemáticas.

### CONCLUSIONES:

1.- Estadísticamente el número de disléxico es menor que el de los problemas del aprendizaje, en una relación de 30% disléxicos a 70% no disléxicos.

2.- Hay predominio del sexo masculino sobre el femenino, la relación de 6 a 1.

3.- La gran mayoría de los investigadores opinan que es una deficiencia en el desarrollo del aprendizaje de la lectura y de la escritura. Hay que aceptar que puede existir una falta de correlación entre la edad mental y la edad cronológica, que sería la causa del retraso.

4.- El hecho de aceptar que la gran mayoría es producto de una mala educación escolar o una falta de relación entre la edad mental y la cronológica, no excluye que haya que investigar a fondo todos los parámetros que conforman el desarrollo integral del niño.

5.- Hay que hacer un simple razonamiento lógico, si transpone las letras, por ejemplo, es porque las ve, si no las viera no podría trasponerlas. Las transpone en el cerebro. El oftalmólogo, el maestro y el pediatra deben estar bien informados, buscar los síntomas de la dificultad del aprendizaje o de la dislexia y orientar a los padres.

6.- No es posible hacer un diagnóstico de dislexia verdadera antes de los 7-8 años. Es frecuente comenzar la enseñanza de la lectura y de la escritura a los 6 años y, es bien sabido que todavía no está completada la madurez mental, hay que esperar esos dos años de escolaridad para que se complete. Se estima (Debrey) que entre el 15 y el 20% estas dificultades son transitorias y se corrigen sin tratamiento. El resto, con atención especial, se normalizan casi en su totalidad.

7.- No hacer el diagnóstico de dislexia hasta comprobar que el niño no ha aprendido a leer ni a escribir después de 2-3 años de una enseñanza programada y después de haber cumplido los 8 años.

8.- Dentro de los disléxicos verdaderos, del 5% al 10%, la reeducación minimiza y reduce los síntomas y los niños pueden incorporarse a una educación normal

9.- No todos los niños que cometen faltas aparentemente disléxicas serán disléxicos. La escolaridad normal, con la madurez psicológica y, en último extremo, la atención adecuada hace desaparecer las fallas.

10.- No todos los niños que aprenden a hablar más tardíamente serán disléxicos o tendrán fallas en su desarrollo normal. Las causas socioculturales tienen mucha influencia..

11.- Hay que vigilar estrechamente las relaciones afectivas familiares y escolares.

12.- ***Es muy importante entender que los trastornos de conducta son la consecuencia de la dislexia y no la causa.*** De aquí que el diagnóstico precoz y el tratamiento oportuno hacen que

se mejore o se cure la dislexia y los trastornos psicológico desaparecen o mejoran sensiblemente

13.- El “estar ausentes” o la facilidad con que se distraen, es debido a que su tiempo interior es más rápido que el tiempo exterior. Los acontecimientos y, sobre todo, sus pensamientos transcurren en su mente rápidamente y son sustituidos por otros que, la mayoría de la veces, le interesan más y, es frecuente, que no tengan relación con lo anterior. Se distraen con el pasar de una mosca.

14.- El diagnóstico cierto de dislexia SOLO se hace por leximetría. La leximetría es un conjunto de pruebas que exploran todas las variantes expuestas anteriormente y dependiendo del predominio de algunos síntomas, se orienta el tratamiento.

15.- La enseñanza del disléxico verdadero debe ser preferentemente auditiva y no gráfica. El disléxico entiende cuando oye, su dificultad está en la parte gráfica. El oftalmólogo, el pediatra y el maestro deben estar bien informados, buscar los síntomas de la dificultad del aprendizaje o de la dislexia y orientar a los padres. **No se resuelve con lentes, incluidas las altas ametropías.**

16.- No sirven los castigos ni los premios por tener buenas o malas notas, la mejor recompensa para el niño es saber y darse cuenta que se incorpora al resto del grupo escolar, que recupera la estima de los padres y maestros, mejora en sus notas y puede encontrar placer en la lectura

**17.- El conocimiento del problema, la conciencia de que el niño no es bruto ni es flojo, es el primer paso para la reorientación de estos niños.**

## REFERENCIAS

- Ajuriaguerra, J. y otros: La dislexia en cuestión, Edit. Pablo del Río. Madrid, 1977.
- Davis R, D., Braum E. M.: El don de la dislexia, Edit. Grupo Azabache, México, 1994.
- Piaget, J.: Le jugement et le raisonnement chez l' enfant, Neuchatel, Delachaux et Niestlé, 1956.
- Phoenix, C.: Multi-level synthesis of dislexia, Peper presented at ICCS, 2002. Comunicación personal.
- Quirós, J. B., Della Cella, M.: El niño aprende a leer, Editorial Kapeluz, Buenos Aires, 1976.